

POLÍTICAS ECONÓMICAS INTERNACIONALES PARA EL DESARROLLO DE LA INCLUSIÓN EDUCATIVA EN COLOMBIA DESDE LA PERSPECTIVA DE JAMIL SALMI

*(International economic policies for development of educational inclusion
in Colombia from the perspective of Jamil Salmi)*

Entrevista a:

Dr. Jamil Salmi

Economista marroquí

*Coordinador de Educación Superior para el Banco Mundial, Autor de la estrategia para la educación superior del Banco Mundial
"Construcción de sociedades del conocimiento: nuevos desafíos para la educación superior".*

Consejero en la reforma de la educación superior en más de sesenta países en Europa, Asia, África y Suramérica.

Miembro del Consejo de Administración del Instituto Internacional para Planeamiento Educativo, del Grupo Internacional de Expertos en Rankings, de la Red Internacional de Asesores de la Fundación del Reino Unido para el Liderazgo en Educación Superior y del comité editorial del periódico de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico para las Políticas y el Manejo de la Educación Superior.

El Desafío del establecimiento de universidades de primer nivel (2009) es su último libro publicado.

¿Qué se entiende por inclusión y, en particular, por inclusión educativa?

– Inclusión es asegurarse de que todos los grupos en una sociedad tengan la oportunidad no solamente de acceder a la educación, sino también de terminar exitosamente; en muchos casos se comete el error de concentrarse en el acceso de los estudiantes y no mirar qué pasa una vez que hayan ingresado; en un país como Colombia, donde hay una tasa de deserción elevada, hay que mirar quién termina su carrera en el marco del concepto de inclusión.

¿De qué manera es vista la inclusión desde los organismos internacionales con respecto a Latinoamérica?

– Bueno, los organismos como el BID¹ o el Banco Mundial tienen como objetivo apoyar a los países en la lucha contra la pobreza y, obviamente, el tema de la educación es un pilar, un factor muy fuerte de

exclusión o de inclusión; estos organismos ofrecen su apoyo a través del estudio de proyectos de financiamiento, como los programas del Gobierno, en el caso de Colombia. El Banco Mundial ha ido apoyando al Icetex² como un instrumento muy importante para la financiación de los grupos más desfavorecidos, de los jóvenes de los estratos más bajos. Pero, no solamente se trata de la parte de financiamiento; creo que ha habido, además, una falta por parte de los propios Gobiernos, pues no se ha entendido que la inclusión no tiene solamente que ver con el financiamiento; las barreras no son únicamente de orden financiero sino también académico, de falta de información, falta de preparación e, incluso, sobre aspectos psicológicos que se deben tener en cuenta.

¿Cómo lograr la inclusión en el ámbito educativo y, en particular, en el contexto Colombiano?

– Bueno, yo creo que UNIMINUTO es un buen ejemplo; incluso, yo he hablado mucho de ella fuera de Colombia, porque apunta al tema de la inclusión. Aunque hay universidades privadas muy buenas, son muy selectivas y no apuntan a la inclusión como una dimensión importante; en el caso de UNIMINUTO, los conceptos de inclusión y de innovación social están bien articulados con elementos notables de desarrollo; forman parte del ADN de la institución.

¿Algunas políticas económicas pueden considerarse excluyentes?

– Bueno, es obvio que cuando el acceso a la educación está vinculado al pago de la matrícula, se corre el riesgo de que sea excluyente, a menos que

¹Banco Interamericano de Desarrollo.

²Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior.

existan programas de becas o de crédito educativo para superar las barreras económicas; en este sentido, es muy importante ver no solamente el costo oficial de una carrera sino el costo neto para los estudiantes que más necesitan apoyo financiero.

¿De qué manera la academia aporta en la disminución de factores excluyentes en las sociedades?

– Bueno, me refiero al primer comentario que hice; es decir, que la inclusión no consiste solamente en ofrecer oportunidades para el ingreso sino en asegurarse de que los estudiantes van aprender lo que están buscando y van a lograr realizar sus sueños, y aquí los académicos tienen un papel muy importante porque, a veces, existe el concepto de que el fracaso, cuando un estudiante deserta y no termina su carrera, es responsabilidad solo suya, y yo creo que esto es un fracaso también para la universidad y para la sociedad; aquí, cada académico tiene que ver, como parte de la política de inclusión y de apoyo a los estudiantes, en que sean exitosos. A veces hago la comparación entre la medicina y la educación; así, nosotros, como padres de familia que hemos hecho de médicos, sabemos que si el médico dice “yo curo solamente a la mitad de mis pacientes” tendremos que salir corriendo; eso es lo que pasa con las universidades donde hay tasas de deserción muy altas. Yo creo que las universidades tienen que asumir más su responsabilidad; no obstante, algunas en Colombia lo hacen, como UNIMINUTO, que tiene un programa bien montado de atención integral a los estudiantes en riesgo. Con respecto a la Universidad del Norte (Uninorte) es una de las mejores en Colombia con su programa de lucha en contra de la deserción, y eso es muy importante.

¿Qué políticas inclusivas promueven los organismos internacionales a nivel de créditos?, ¿conoce usted alguno particular y relevante?

– Bueno, ya mencioné lo del proyecto Ictex. El Banco Mundial sí ha desarrollado proyectos de apoyo a los créditos universitarios y también para mejorar la calidad; por ejemplo, hoy en día tiene un proyecto apoyando al Sistema Nacional de Acreditación que no existía en el Perú, lo cual es muy importante, porque si los estudiantes más pobres no van a las universidades, no se puede hablar de una buena inclusión, pero no hay que ofrecerles cualquier tipo de educación sino una educación de calidad.

¿En qué medida el tema de la discapacidad preocupa a los organismos internacionales y al Banco Mundial?

– Cuando aún trabajaba en el Banco Mundial, lideré un proyecto de investigación sobre el tema de la equidad en la educación superior en el que identificamos a cuatro grupos objetivos: el primero está constituido por los estudiantes con bajos recursos; el segundo está relacionado con el tema del “género” (garantizar que exista un balance entre el número de hombres y de mujeres; por ejemplo, hay muy pocas mujeres en ingenierías lo cual es preocupante); tercero, las minorías (que en el caso de América hacen honor a los indígenas), y cuarto y último, pero no menos importante, los discapacitados, que constituyen un tema que muy pocas universidades atienden, tanto que ni siquiera la infraestructura física es adecuada para acoger, por ejemplo, a gente con sillas de ruedas, ni ofrecen apoyo a estudiantes ciegos o sordos. Un buen ejemplo de inclusión sería el SENA en Bucaramanga, donde se tenía un programa muy bonito para estudiantes sordos, en el que se les acompañaba con un intérprete de lenguaje de señas.

La migración, muchas veces, es un factor generador de conflictos, ¿qué estrategias se establecen desde los organismos para evitarla, mitigarla o frenar sus consecuencias?

– Yo no he visto que los organismos hayan sido muy activos; pero sí pueden apoyar e incentivar a los propios países. Una muy linda experiencia que he visto en Colombia es la de la Universidad de la Salle, en donde han establecido un programa de educación para los desmovilizados y los desplazados internos, tratando de ofrecerles capacitación en los temas que requieren y, también, en los valores que van a necesitar para poder vivir como ciudadanos responsables en una sociedad posconflicto.

¿Qué papel tienen los organismos internacionales y cuál es su aporte para la consolidación de procesos de investigación a nivel de la educación, que favorezcan y contribuyan al desarrollo económico, social y tecnológico sobretodo de los países latinoamericanos y, en particular, de Colombia?

– Ambos, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo han apoyado el reforzamiento de la capacidad científica de los países, respaldando instituciones como Colciencias, porque se observa que en América latina y en Colombia el

investigación realmente no se adapta; la proporción de posgrados es muy baja, incluso en universidades como la Nacional, la de Antioquía o la del Valle, y los fondos concursables para investigación no son muy altos. Hay pocas becas en Colombia en relación, por ejemplo, con un programa tan fuerte como Becas Chile o Ciencias sin Fronteras de Brasil, donde han enviado a cien mil jóvenes a estudiar en el extranjero; entonces, a través de la cooperación con los organismos internacionales como el Banco Mundial se pueden conseguir fondos para ampliar los programas.

¿De qué manera pueden contribuir esas entidades internacionales, en particular el Banco Mundial, para que se vean reformas educativas, muy concretas y muy pertinentes, en la región latinoamericana y, en particular, en Colombia?

– No puedo hablar en nombre del Banco Mundial, pero, partiendo de mi experiencia, lo más importante es que los mismos países desarrollen su misión, elaboren un plan y, después, hablen con los organismos de financiamiento para poder recibir apoyo, pero que no dependa de la visión del Banco Mundial sino de la del país. Con la administración anterior se hizo un plan de desarrollo de la educación superior que construyó unas muy buenas bases para organizar y planear el desarrollo de las reformas que se requirieron.

¿Cómo pueden aportar esas instituciones a nivel internacional para el actual proceso de consolidación de la paz en Colombia?

– Una cosa que el Banco Mundial puede hacer, por ejemplo, es compartir experiencias de países de otras partes del mundo que han atravesado por procesos similares (de Sudáfrica, por ejemplo, de Holanda o de países de América Central), para tratar de ver qué lecciones se pueden aprender o para inspirarse en algunos principios sobre la resolución del conflicto y la reorganización de la sociedad.

¿Cómo percibe a futuro la realidad latinoamericana, y en particular la colombiana, en asuntos tan importantes como la educación, la salud, la inclusión social y todos esos temas que son de vital importancia?

– No puedo hablarle de todas esas aéreas sociales sino de la de educación, que conozco más. A mí siempre me ha impactado lo que ha sucedido en Asia y en América Latina, como consecuencia de la falta de visión y de “urgencia” por mejorar la educación. Por supuesto, si no hay sentido de urgencia no hay inversión, no se hacen los esfuerzos suficientes, no hay el reconocimiento de que la educación es el pilar fundamental del desarrollo. Y (a veces lo digo en broma, pero también creo que implica algo más profundo) ojalá los países de América, y en este caso Colombia, invirtieran tanto dinero en la educación como lo hacen en el fútbol &

Referencias bibliográficas

Salmi, J. (2009). *The Challenge of Establishing World-Class Universities*. Washington, D. C.: Dirección de Desarrollo Humano - Banco Mundial [Versión PDF]. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/EDUCATION/Resources/278200-1099079877269/547664-1099079956815/547670-1237305262556/WCU.pdf>